

CONSTRUIR, NAVEGAR, (RE)USAR O DOURO DA ANTIGUIDADE

COORD.
LINO TAVARES DIAS
PEDRO ALARCÃO

Título: ***Construir, Navegar, (Re)Usar o Douro da Antiguidade***

Coordenação: Lino Tavares Dias, Pedro Alarcão

Design gráfico: Helena Lobo | www.hldesign.pt

Fotografia da capa: *Leito do rio Douro entre Porto Manso (Baião) e Porto Antigo (Cinfães)*.

Fotografia de A. Loureiro Tavares, Agosto 1960.

Edição: CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória

Via Panorâmica, s/n | 4150-564 Porto | www.citcem.org | citcem@letras.up.pt

ISBN: 978-989-8351-95-1

Depósito Legal: 450319/18

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-8351-95-1/cons>

Porto, dezembro de 2018

Paginação, impressão e acabamento: Sersilito-Empresa Gráfica, Lda. | www.sersilito.pt

Trabalho cofinanciado pelo Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional (FEDER) através do COMPETE 2020 – Programa Operacional Competitividade e Internacionalização (POCI) e por fundos nacionais através da FCT, no âmbito do projeto POCI-01-0145-FEDER-007460.

SUPERPOSICIÓN DE NUMANCIAS

ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ*

NUMANCIA Y SU ENTORNO

Numancia ocupa el elevado y extenso cerro de La Muela, desde el que se domina estratégicamente una amplia llanura, limitada semicircularmente por las altas elevaciones del Sistema Ibérico, desde las Sierras de Urbión por occidente, pasando por las de Cebollera hasta las cimas del Moncayo al oriente, por encima de los 2000m de altura. La llanura numantina está atravesada por el río Duero, que en su curso alto, y con un régimen de montaña, se ve alimentado por numerosos afluentes y arroyos que deben en gran medida su caudal a la nieve y al deshielo de los altos valles forestales y ganaderos de la sierra norte.

El cerro numantino se eleva en sucesivos escalonamientos. El altozano ofrece una dilatada cumbre, de forma almendrada, de 500 metros de norte a sur y 260 metros de este a oeste. El río Duero, por occidente, y el Merdancho, más modesto, por el sureste, abrazan a Numancia, proporcionándole con sus fosos naturales aislamiento y protección. Su posición estratégica hay que relacionarla, además, con el control del vado, en el punto donde se juntan los ríos Duero y Tera, y donde confluyen los caminos radiales del circo montañoso de la Serranía Norte que comunican el Alto Duero con el valle medio del Ebro.

* Director del Plan de Investigación de Numancia (jcy); Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.



Fig. 1. Vista aérea de Numancia.

Apiano¹ comenta que la ciudad «estaba rodeada de espesos bosques» y que el río Duero era navegable, ya que era remontado por los mercaderes «en pequeños esquifes [...] con ayuda de velas», para transportar vino y cereal. Estaba también la ciudad rodeada de zonas lagunares y pantanosas, todavía reflejadas en la existencia de pequeños encharcamientos en la zona endorreica próxima y constatada por la toponimia, que avalan las noticias de Apiano sobre la dificultad que tuvo Escipión para trazar el cerco por la zona noreste de Numancia, donde hubo una amplia laguna de unos 800 m. de largo, desecada en el siglo XIX (Fig. 1).

SUPERSICIÓN DE CIUDADES

La Comisión de Excavaciones (1906-1923), que excavó una amplia superficie de la ciudad, unas 7ha., informa con cierta imprecisión del trazado y organización de dos ciudades, considerando la inferior celtibérica y la superior romana. Ahora sabemos que estas supuestas dos ciudades se corresponden con dos momentos o fases de una misma ciudad romana imperial (Figs. 2 y 3).

¹ *Iber*, 91.

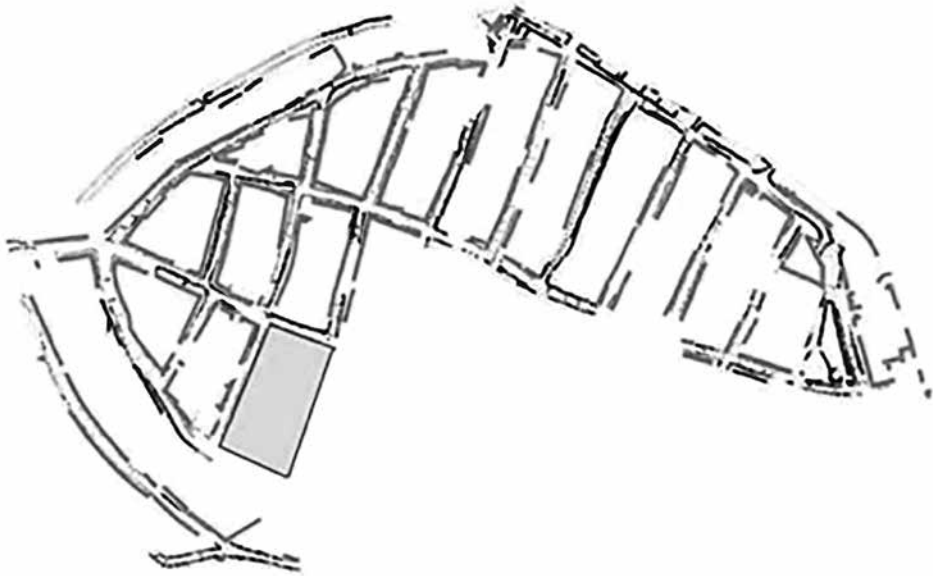


Fig. 2. Según la Comisión de Excavaciones, la urbanística en rojo sería la ciudad romana y en gris la celtibérica (1906-1923).



Fig. 3. La calles con piedras pasaderas serían de la ciudad celtibérica (según La Comisión de Excavaciones, 1906-1923).



Fig. 4. Superposición de ciudades, según A. Schulten.



Fig. 5. Las casas de la ciudad destruidas por Escipión dejaban entre su parte posterior y la muralla una calle de ronda.

La Comisión no tomó en consideración los trabajos estratigráficos realizados por Schulten² y Köenen en la Manzana IV, donde documentaron por debajo de la ciudad romana, junto a la muralla, dos niveles superpuestos, atribuyendo el más antiguo a la ciudad destruida por Escipión en el 133 a. C. y la ciudad superpuesta a la anterior, que tendría su final con las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.). Las casas del nivel inferior, que miden 12m de longitud y unos 3m de anchura, estaban divididas en tres estancias (Fig. 4). Desde la primera se accedía a otra estancia subterránea o «bodega», de 2m de profundidad que servía como almacén para conservar los alimentos. Lo que no observó Schulten es que estas casas dejaban entre su lado estrecho posterior y la muralla una calle de ronda³ (Fig. 4).

En los últimos años, los trabajos de excavación, realizados por debajo de la Manzana XXIII de época romana, han permitido documentar que la construcción de la ciudad de época imperial conllevó el arrasamiento de las ciudades inferiores, a excepción de los espacios adosados a la muralla, donde se ha conservado la estratigrafía más completa, ya que al construir la ciudad de época romana, se utilizaron los restos de la muralla celtibérica como banca⁴.

Estos trabajos, previos a la edificación de la nueva ciudad, afectaron sobre todo al asentamiento de época sertoriana (75-72 a. C.) y también, en alguna medida, a la ciudad celtibérica destruida por Escipión Emiliano (133 a. C.). Pero ésta ha podido ser mejor documentada al mantener la base de los muros de las casas embutidos en el manto natural. Se puede observar como algunas de estas estancias prolongan sus muros por debajo de los que delimitan la manzana romana, insinuando un esquema urbanístico muy diferente⁵ (Fig. 5).

Sería conveniente en los próximos años ampliar el espacio de excavación, para poder conocer no sólo las casas, sino también las características de la urbanística de la ciudad, ya que las fuentes nos hablan de barrios diferenciados, como era en el que vivía el jefe numantino Retogenes, ya que según Valerio Máximo (3,2, ext.7) «hizo un montón de materias inflamables en su barrio, el más hermoso de la ciudad, y le prendió fuego»⁶.

EL PESO DE LAS CERÁMICAS

La ordenación estratigráfica del yacimiento arqueológico de Numancia ha estado fijada por sus cerámicas más características, situando las cerámicas monocromas a partir del 75 a. C. y las bicromas y policromas a finales del siglo I a. C., por influencia del mundo romano⁷. Los trabajos actuales han proporcionado nuevas bases arqueológicas, que

² SCHULTEN, 1945: 170.

³ JIMENO *et al.*, 2016.

⁴ JIMENO *et al.*, 2017.

⁵ JIMENO *et al.*, 2012: 209.

⁶ JIMENO *et al.*, 2016.

⁷ WATTENBERG, 1963; ROMERO CARNICERO, 1976.



Fig. 6. Manzana con casas celtibéricas destruidas por Escipión (133 a. C.), diferenciando la casa del almacén y una de sus cerámicas.

indican una mayor antigüedad de estas producciones, relacionándolas con la Numancia histórica, destruida por Escipión en el 133 a. C., lo que ha conllevado revisar los aspectos iconográficos y ajustar el discurso interpretativo a la nueva realidad temporal e histórica.

Por debajo de la urbanística romana de la Manzana XXIII, se ha descubierto un conjunto de casas del nivel celtibérico, destruido por Escipión (133 a. C.). Una de estas casas había conservado solo parte de la cocina (con su hogar), al estar en un nivel más elevado. No obstante, el almacén dependiente de esta casa se había conservado por completo al estar rehundido en el manto natural, por lo que se ha podido estudiar su contenido (114 objetos) y restos del maderamen quemados, que han proporcionado una fecha de C-14:340±50⁸.

Una de estas vasijas hallada en el almacén mostraba una decoración, que como es usual en este tipo de grandes vasos, se desarrolla en la zona superior, entre el borde y la carena central. Sobre una capa de engobe blanco se representaron cuatro «caballos serpentiformes»⁹ contrapuestos dos a dos, separados por estructuras trapezoidales verticales. Presentan el típico hocico aflautado, finas orejas puntiagudas y pequeña cabeza, que acogen grandes ojos, que miran fijos y frontalmente, muy característicos de los artistas numantinos¹⁰ (Fig. 6).

⁸ JIMENO *et al.*, 2012.

⁹ LICERAS GARRIDO, 2014: 331, 338.

¹⁰ WATTENBERG, 1963: lams. II-VII.

LA APORTACIÓN DE LA NECRÓPOLIS

La excavación de la necrópolis de Numancia aporta una cronología desde el s. IV hasta la destrucción de la ciudad en el 133 a. C. La nueva interpretación estratigráfica de Numancia nos lleva a considerar la relación que debe de existir entre los restos arqueológicos hallados en la ciudad, teniendo en cuenta el papel destacado que aportan las decoraciones figuradas en las cerámicas¹¹, con los objetos que han proporcionado la necrópolis celtibérica¹².

Se observa en la necrópolis, a lo largo de los siglos III y II a. C., como la iconografía se hace más rica y figurativa, que en la etapa precedente, pudiendo establecer relaciones entre la ciudad y la necrópolis. Están bien documentados los remates decorativos de bronce, con gran contenido simbólico, de dos báculos decorados con protomos de caballos, montados por un jinete, sustituidas sus patas por cabezas humanas¹³. La iconografía de las cabezas guarda relación con una serie de cerámicas de la ciudad que incorporan en su decoración representaciones de cabezas en relieve¹⁴ (Fig. 7).

Los broches de cinturón hallados en la necrópolis son similares a los representados en las cerámicas, diferenciándose entre los usados por los hombres y las mujeres. La escena en la que se representa en un fragmento de cerámica a un oficiante o «sacerdote», con ampulosa túnica y tocado cónico, realizando el ritual sacrificial de un ave sobre un ara, muestra

claramente elementos de indumentaria bien constatados en las tumbas de la necrópolis, como son los anchos cinturones con sus broches. También se relacionan las armas representadas en el vaso de Los Guerreros, con las halladas en la necrópolis¹⁵ (Fig. 8).

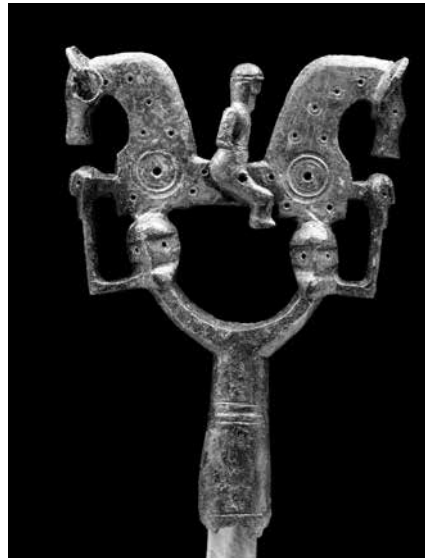


Fig. 7. Báculo de distinción, realizado en bronce, procedente de la necrópolis.



Fig. 8. Vaso de «Los Guerreros», procedente de la ciudad.

¹¹ TARACENA, 1924; WATTENBERG, 1963; ROMERO, 1976.

¹² JIMENO, 1996; JIMENO *et al.*, 2004.

¹³ JIMENO *et al.*, 2004: fig. 50, 5 y 6.

¹⁴ WATTENBERG, 1963: tab. XXXVI, 1021; lám. VI: 1203; XXXVII: 1038.

¹⁵ WATTENBERG, 1963: lám. XVI: 1295; ROMERO CARNICERO, 1976: 53; JIMENO *et al.*, 2004: 191-199.

¿QUIENES REOCUPARON EL CERRO DE LA MUELA DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN DE NUMANCIA POR ESCIPIÓN?

Tras la caída y destrucción de Numancia, en el 133 a. C., según Apiano¹⁶, Escipión «Reservándose cincuenta (de los vencidos) para el triunfo, vendió todos los restantes y arrasó la ciudad»...«distribuyó el territorio de Numancia entre los vecinos, decidió las cuestiones pendientes en las demás ciudades, amonestó y multó a las sospechosas, y se hizo a la mar en dirección a Roma». Es muy probable, que los denominados vecinos haya que relacionarlos con la tribu de los Pelendones, que no aparecen citados en los textos clásicos en las guerras de Roma con Numancia, por lo que no debieron tener ningún conflicto con los romanos.

Roma envió, según indica Apiano¹⁷: «a las zonas de Iberia recién adquiridas» una comisión senatorial «como era costumbre», formada por diez senadores que tenía como misión la recogida de información, para la elaboración de un plan de actuación sobre las zonas conquistadas, para «organizarlas sobre una base de paz»¹⁸.

La Comisión de Excavaciones (1906-1923) mantuvo que se produjo una despoblación del cerro de La Muela, entre la ciudad tomada por Escipión, en el 133 a. C., y la nueva ciudad que se levantaría en época de Augusto, a partir del 29 a. C.¹⁹. Este planteamiento, no se ve avalado por la documentación arqueológica, ahora conocida, ya que la existencia de un significativo número de monedas autónomas y romanas, fechadas entre el 133 y el 75 a. C., indican relaciones comerciales de Numancia con ciudades del valle del Ebro y del noreste peninsular (Fig. 9). A esta documentación monetaria hay que añadir también la información, que alude a la participación de Numancia en las Guerras Sertorianas del hallazgo de un glante de plomo con la estampilla de Sertorio, en uno de los campamentos de La Atalaya de Renieblas²⁰.

Además de la información monetaria, tenemos la documentación de los trabajos de excavación realizados por Schulten²¹ y Köenen en la Manzana IV, en la que pudieron documentar, por encima de la ciudad destruida por Escipión, en el 133 a. C., y debajo de la romana imperial, otra de estructura celtibérica. Las casas de esta ciudad son también rectangulares pero más anchas y largas (16m por 6m), apoyándose en la muralla celtibérica por su parte estrecha posterior, que fue destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.). No obstante, esta ciudad es la que ha sufrido más los trabajos de la construcción de la ciudad romana, situada encima. No obstante, la

¹⁶ *Iber.*, 98.

¹⁷ *Iber.*, 99.

¹⁸ PINA, 1997: 83.

¹⁹ MÉLIDA, 1922: 180-182.

²⁰ GÓMEZ-PANTOJA & MORALES, 2002: 303.

²¹ SCHULTEN, 1954: 157 y 170.



Fig. 9. Urbanística de casas de la ciudad destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.).

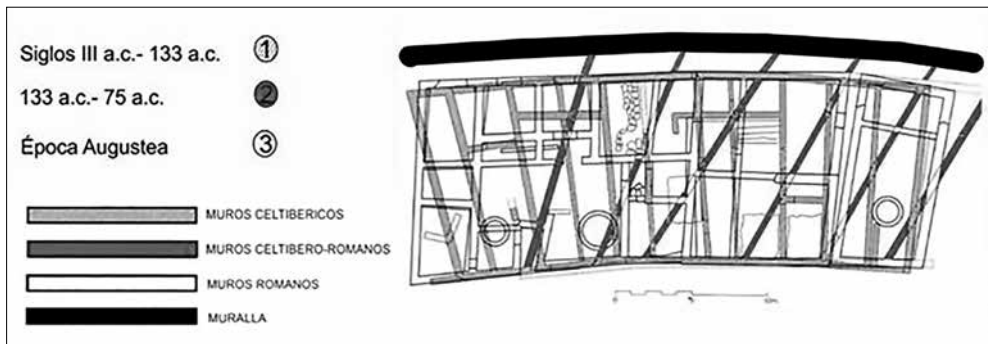


Fig. 10. Monedas de las ciudades celtibéricas de Arsaos y Arekorata.

Fig. 11. Superposición de las dos fases de la ciudad romana.

hemos podido documentar en la limpieza y reexcavación realizada en la Manzana I, situada en el Barrio Sur²² (Fig. 10).

NUMANCIA: CIUDAD *PEREGRINA* EN ÉPOCA DE AUGUSTO

Desde la ciudad destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.), Numancia no se volvió a ocupar hasta época imperial, con Augusto. Las Guerras Cántabras, que se desarrollaron a partir del 29 a. C., obligaron a desplazarse a la Península al propio Octavio, para someter a cántabros y astures y controlar definitivamente la Meseta. Parece probable que fuera entonces cuando se fundaron algunas ciudades (*mansiones*) en esta zona, como *Augustobriga*, *Numancia* y *Uxama*, situadas en

²² JIMENO & CHAÍN, 2005-2006.

función de la vía XXVII del Itinerario de Antonino, que pasaba al pie de *Numancia*. Esta vía que se dirigía desde *Caesaraugusta* a *Asturica* era de gran importancia para trasladar las legiones con rapidez y sofocar el levantamiento de cántabros y astures. Esto es lo que explica la necesidad de la repoblación de Numancia, siendo de nuevo citada por Plinio²³ en un momento ya tardío, s. I d. C., relacionándola con la tribu de los pelendones²⁴.

Si analizamos detenidamente la urbanística de la ciudad romana, que es la que han dejado visibles los trabajos de La Comisión y que oculta el trazado general de las ciudades anteriores, podemos observar como hay una primera planificación muy simétrica y una ruptura de esa planificación en un momento posterior. La ciudad fue trazada inicialmente en forma de «almendra», adaptando o condicionando su límite por la zona sur, norte y oeste a la línea de muralla celtibérica, que sería todavía visible, sirviendo de bancal de aterramiento, para adaptar las nuevas construcciones, tanto por el interior como por el exterior. No ocurrió lo mismo en el lado oeste, donde inicialmente la urbanística de la ciudad romana no alcanzó la línea de la muralla antigua hasta una ampliación posterior (Fig. 11).

Para la construcción de la ciudad augustea se llevó a cabo inicialmente un arrasamiento de los restos constructivos de las dos ciudades celtibéricas más antiguas, la inicial destruida por Escipión y la posterior en las Guerras Sertorianas, enrasando todo el cerro hasta llegar al manto natural. Este barrido ha condicionado la conservación de las ciudades anteriores. De la ciudad destruida por Escipión se han mantenido aquellas casas que tenían la base de sus muros embutidos en el manto natural, así como las estancias subterráneas o bodegas y las casas próximas a la muralla. Esta defensa también ha protegido algunas de las casas destruidas en época sertoriana, que se dispusieron sobre la celtibérica anterior, pegadas a la muralla.

La razón de que hayan quedado muestras de viviendas de las antiguas ciudades en las zonas pegadas a la muralla, se explica porque al construir la ciudad romana quisieron mantener los restos de la muralla celtibérica, para utilizarla como bancal de aterramiento, por lo que en estas zonas no rebajaron sino que incluso rellenaron, lo que permitió que fueran documentadas por Schulten²⁵ en su excavación de la manzana-IV y en la limpieza que realizamos en el Barrio Sur²⁶.

La ciudad se ordenó con un esquema indígena, en torno a dos largas calles (C-B y C-D) que presentan cierta sinuosidad, trazadas en dirección norte-sur y un número mayor de calles, unas 19, en dirección Este-Oeste, para protegerse mejor del viento dominante. A su vez la ciudad quedaba circunvalada por una calle de

²³ III, 26 y IV, 112.

²⁴ CAPALVO, 1996: 67.

²⁵ SCHULTEN, 1945: 170.

²⁶ JIMENO & CHAÍN, 2005-2006: 251-254.

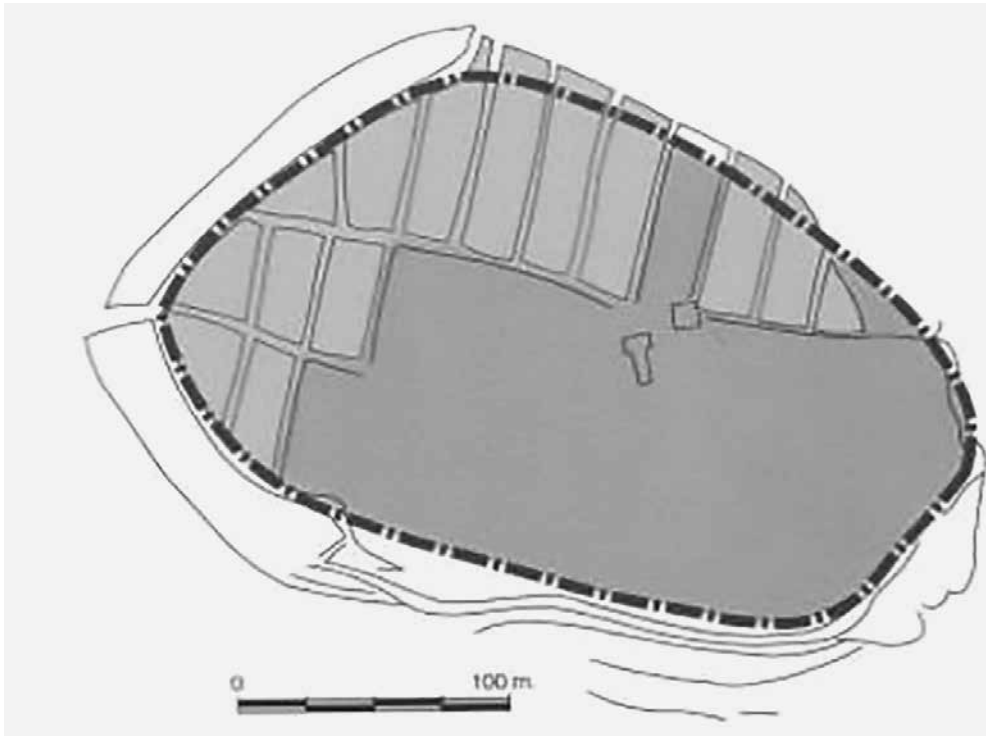


Fig. 12. Urbanística y extensión de la primera fase de la ciudad romana.

ronda, limitada por el trazado de las manzanas interiores y por la muralla con casas adosadas superpuestas sobre los restos de las anteriores celtibéricas, amortizando de esta manera la línea defensiva de la ciudad antigua.

Dejando a parte la adaptación urbanística de la muralla, el interior de la almendra quedaba perfectamente dividida en dos franjas externas, de forma elíptica, totalmente simétricas y manteniendo proporciones y espacios geométricos muy similares: triangulares para adaptarse a los extremos de la elipse y manzanas rectangulares más grandes según se elevaba el arco semicircular con sus lados más o menos curvados, según se iba ampliando la anchura de la elipse; a su vez el lado opuesto de éstas se adaptaban a la linealidad mayor o menor de una y otra calle. Las manzanas de la ciudad (unas 20), delimitadas por las dos calles principales (B y D), son de forma rectangular y algo más grandes que las laterales; sólo las situadas en los extremos curvan uno de sus lados para amoldarse a la delineación de la forma almendrada (Fig. 12).

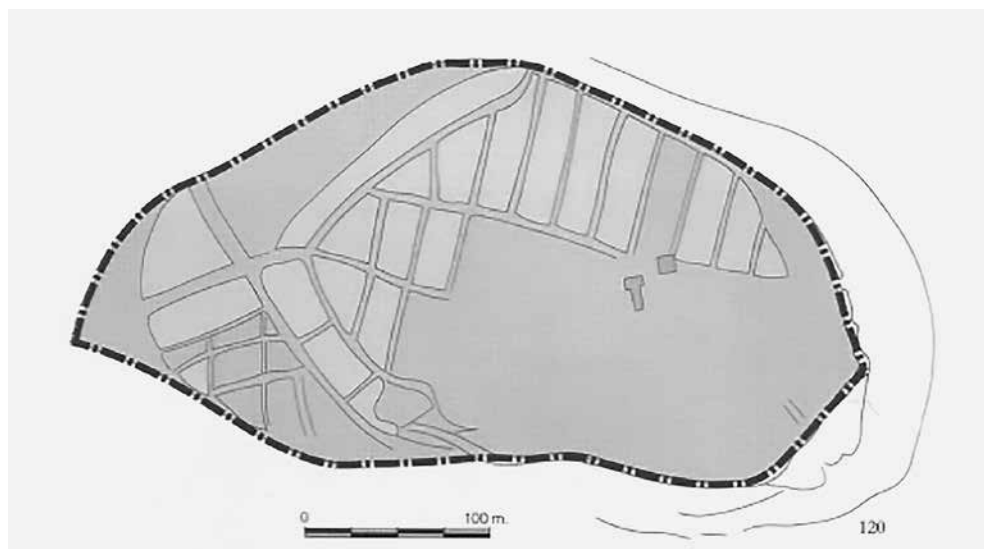


Fig. 13. Urbanismo y extensión de la segunda fase de la ciudad romana.

NUMANCIA: *MUNICIPIUM* EN ÉPOCA FLAVIA

En un momento posterior, en época Flavia, cuando la ciudad recibe la concesión del *Ius Latii* y el grado de *municipium*²⁷ conllevó un aumento de población. La ciudad va a engrandecerse, ocupando la zona occidental de la meseta, que había quedado libre. Esta actuación consistió en alterar el trazado original de las manzanas y calles de la zona oeste, para prolongarlas hasta el límite que imponía la línea de la muralla celtibérica, sobre la pendiente natural del cerro, dejando una estrecha calle de ronda entre las manzanas y la muralla. Sólo en el lado norte se puede observar la línea de la muralla celtibérica sin adosamientos de casas. Esta expansión se trasladó también a la ladera sur, donde la ciudad fue ampliada unas tres hectáreas (Fig. 13).

Será ahora cuando la ciudad se va a dotar de cierta monumentalidad, construyendo aquellos edificios públicos característicos de toda ciudad romana: un arco honorífico delante de la entrada a la ciudad; un edificio público con patio columnado, probablemente la Curia; dos termas, unas para hombres y otras para mujeres; así como un templo *in antis*, en una de las dos calles principales. No obstante, la ciudad no perdió sus características indígenas, ya que el mayor número de casas siguieron manteniendo su techado con cubierta vegetal, desechando la *tegula* y la *imbrex* romana, pero transformaron las características del espacio doméstico, en relación con la ciudad celtibérica, incorporando módulos cuadrangulares de mayores dimensiones y compartimentados funcionalmente (Fig. 14).

²⁷ ESPINOSA, 1984: 306.

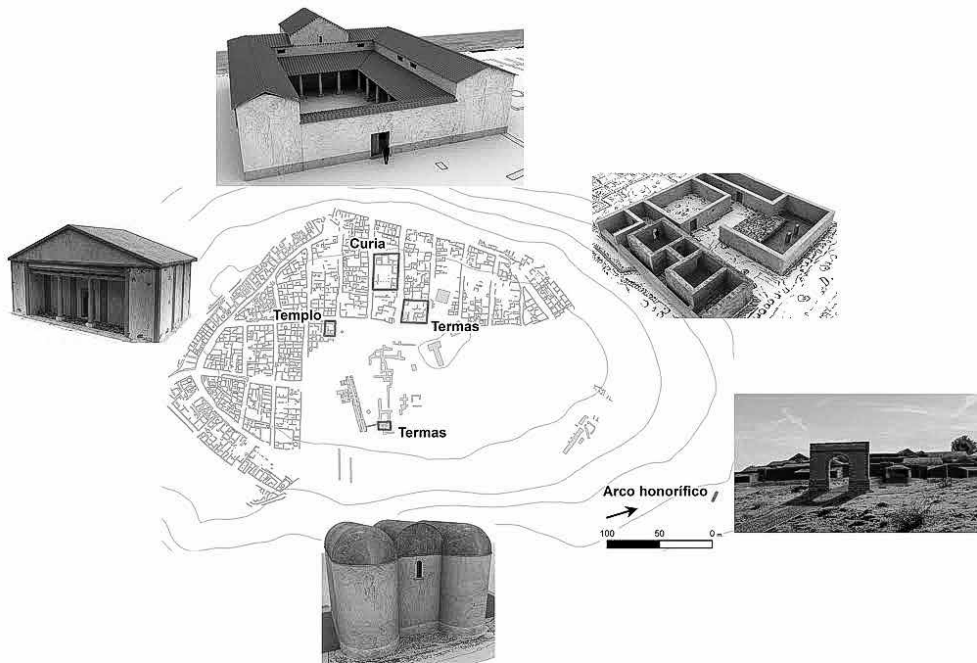


Fig. 14. Instalaciones y monumentos característicos de una ciudad romana.

Este proceso de cambio necesitaría de un tiempo para acomodar las estructuras indígenas y los modos de vida, con ellas relacionadas, a las exigencias de la nueva realidad socioeconómica. Sería la riqueza ganadera, bien atestiguada en la etapa celtibérica, la que recibiría un gran impulso, vinculada al desarrollo de una industria textil, aprovechando los cauces de comercialización propiciados por el Imperio²⁸.

En Numancia, a partir de época flavia, se acusará progresiva, pero lentamente el peso del aparato ideológico y socioeconómico del Imperio, a través de las instituciones municipales. Este despegue de Numancia comportó un mayor aprovechamiento agrícola del entorno, posiblemente basado en el cereal de trigo y cebada. Así lo muestra la existencia de pequeños asentamientos rústicos o *villae* en las proximidades de la ciudad, como los de Castillejo, Peñas Altas, Peña Redonda, Merdancho, Valdelilo, Las Revillas y La Vega²⁹. Los análisis polínicos indican también la existencia de drenajes en las orillas de los ríos, destinados al acondicionamiento de tierras para huertos. En este sentido hay que comentar la noticia de Plinio³⁰, correspondiente al s. I, que nos habla de la fama que tenían en Roma las peras numantinas (*pira numantina*), una variedad de pera tardía, que incluso llegó a ser artículo de lujo.

²⁸ BERMEJO, 2014: 328-329.

²⁹ SCHULTEN, 1914; MORALES, 1995.

³⁰ XV, 55.

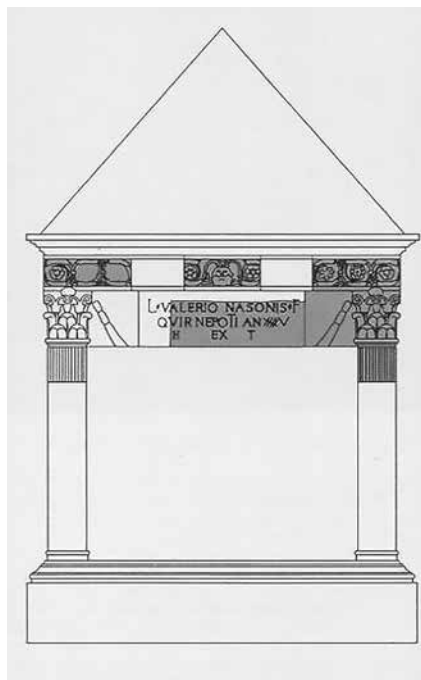


Fig. 15. Monumento funerario dedicado a L. Valerio Nepote.

desmantelado. Sus sillares, con sus correspondientes adornos, fueron trasladados y embutidos en diferentes construcciones de los pueblos de su entorno, a partir de estos pudo realizar gráficamente una restitución parcial del mismo. El monumento estaba dedicado a L(ucio) VaALERIO NASONIS F(ilio) / QVIR(ina tribu) NEPOTI AN (orum) / H(eres) EX T(estamento). A Lucio Valerio Nepote, hijo de Nason, de la tribu Quirina, de 45 años, el heredero del testamento. Este monumento estaría situado próximo a la vía romana, número XXVII del Itinerario de Antonino, situada al pie mismo de Numancia. Se trataría de un personaje vinculado a la élite local³². (Fig. 15)

El proceso de monumentalidad en Numancia se centra fundamentalmente en los edificios públicos, pero las estructuras domésticas siguen manteniendo, en gran medida, las mismas características que en la fase anterior, con sus cubiertas de paja. Sólo destacan las casas del barrio sur, el más agradable de habitar, que en un intento de remedar la *domus* romana se dotan de un patio porticado con columnas toscanas (Fig. 16). Este barrio estaría ocupado por el grupo acomodado de la ciudad, ya que se halló en una de estas casas el equipo quirúrgico de un *medicus* y en otra una colección

También se acusa un aumento del número de personas que constituyen las unidades domésticas, reflejadas en la presencia de esclavos, que formaban parte de la *domus*, lo que queda atestiguado en dos lápidas funerarias, ahora embutidas en las paredes de la ermita románica del pueblo de Garray, fechadas en el siglo II y dedicadas por dos esclavos libertos en agradecimiento a sus patronos. Una de las inscripciones la dedica *Herennivs Modestvs* a *Lucivs Herennivs Eudemvs* y otra *Luporvs* a *Lucivs Gallvs Avitvs*. En la primera de las inscripciones se puede observar como ha funcionado la transmisión de nombres, ya que el del liberto está formado por el *nomen* de su patrono, *Herennivs*, y por el que tenía antes de ser liberto *Modestus*³¹.

Los rasgos de monumentalidad que se acusan en Numancia, a partir de época Flavia, se ven refrendados por la construcción de un magnífico monumento funerario que fue

³¹ JIMENO, 1980: 82-85.

³² GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993.

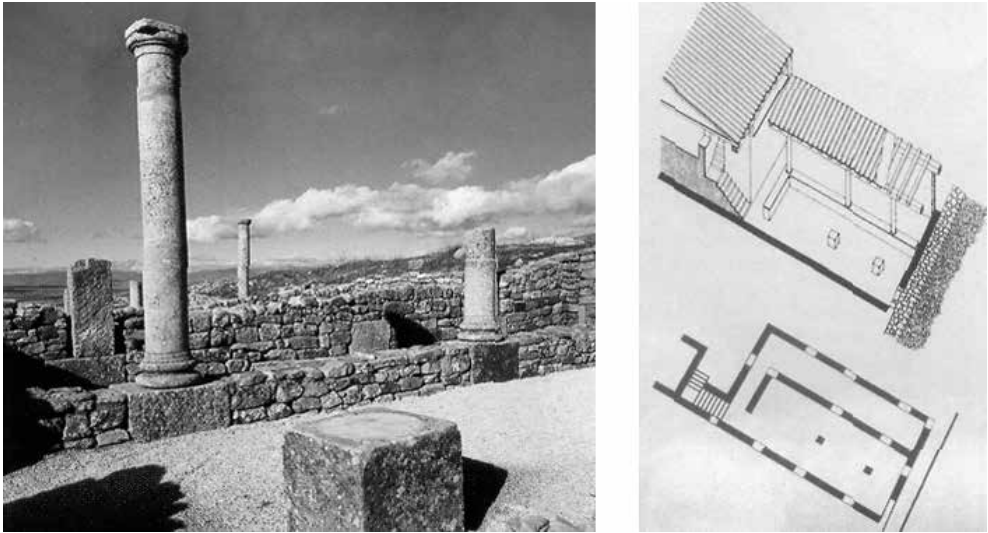


Fig. 16. Casas con patios porticados en el barrio sur, de época Flavia (68-65 d.C.).

de *stila* para escribir sobre tablilla de cera, que estaría relacionada con un *notarius*. Se acusa también una mejora de los servicios sanitarios, ya que el agua de lluvia se recogía en aljibes y el sobrante se conducía a las vertientes por pequeñas atarjeas. No obstante, es probable que la continuidad, en gran medida, del modelo tradicional indígena por un sector de la comunidad, aquella que quedaba al margen de las élites, como plantea³³, se pudo haber mantenido hasta el inicio de época tardoantigua.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1912) – *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva*, Madrid.
- BERMEJO, J. (2014) – *Arqueología biopolítica. La sintaxis espacial de la arquitectura doméstica romana en la Meseta Oriental*. Madrid: La Ergastula Ediciones.
- CAPALVO, A. (1996) – *Celtiberia*. Zaragoza: Institución «Fernando El Católico».
- ESPINOSA, U. (1984) – *Las ciudades arévacas y pelendonas en el Alto Imperio. Su integración Jurídica, Actas del Symposium de Arqueología Soriana*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- GÓMEZ-PANTOJA, J.; MORALES, F. (2002) – *Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya*. In MORILLO, A., ed. – *Arqueología Militar Romana en Hispania*, 303-310, Madrid: CSIC.
- GUTIERREZ BEHEMERID, M^a A. (1993) – *El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia*. «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología», LIX, 155-167.

³³ BERMEJO, 2014: 31.

- JIMENO, A. (1980) – *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. «Temas sorianos», núm. 2. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- (1996) – *Numancia: relación necrópolis-poblado*. «AEsp.Arq.», 69.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE, J. I.; BERZOSA, R.; MARTÍNEZ, J.P. (2004) – *La necrópolis celtibérica de Numancia, Arqueología en Castilla y León*. «Memoria», 12. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- JIMENO, A.; CHAÍN, A. (2005-2006) – *El plan de trabajo en Numancia, de 1962, y los problemas estratigráficos*. «Kalathos», 24-25.
- JIMENO, A.; CHAIN, A.; LICERAS, R.; QUINTERO, S. (2016) – *La Numancia que resistió a Escipión Emiliano: Los Escipiones. Roma Conquista Hispania (Catálogo de la Exposición, Ed. Manuel Bendala)*. Madrid: Museo Arqueológico Regional; Comunidad de Madrid.
- JIMENO, A.; LICERAS, R.; QUINTERO, S.; SANTOS, A. (2012) – *Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas*. «Complutum», vol. 23, núm. 1. Madrid: Universidad Complutense.
- JIMENO, A.; REVILLA, M. L.; de la TORRE, J.I.; CHAÍN, A.; LICERAS, R. (2017) – *Numancia. Guía Arqueológica*. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino y Junta de Castilla y León.
- LICERAS GARRIDO, R. (2014) – *Sobre el territorio de los Numantinos. II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Dueró: Del Neolítico a la Antigüedad Tardía*. Valladolid: Glyphos Publicaciones.
- MÉLIDA, J. R. (1922) – *Excursión a Numancia pasando por Soria*. Madrid: Ed. Ruiz Hermanos.
- MORALES, F. (1995) – *Carta Arqueológica. Soria. La Altiplanicie Soriana*, Dirigida por A. Jimeno, Excm. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- PINA, F. (1997) – *Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App.Iber.99-100)*, *DHA*, 23.2:83-104.
- ROMERO CARNICERO, F. (1976) – *Las cerámicas policromas de Numancia*. Valladolid: C.E. Sorianos, Valladolid.
- SAAVEDRA, E. (1861) – *Descripción De la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*. Madrid.
- SCHULTEN, ADOLFO (1914-1931) – *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912*, München, vol. II.
- (1945) – *Historia de Numancia*. Barcelona: Ed. Barna.
- (1954) – *Fontes Hispaniae Antiquae*. Barcelona: [s.n.].
- TARACENA, B. (1924) – *La cerámica ibérica de Numancia*. Madrid.
- WATTENBERG, F. (1963) – *Las cerámicas indígenas de Numancia. Bibliotheca Praehistorica Hispana*, IV. Madrid: Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C., y Diputación de Valladolid.